

Propuesta de identificación del campamento de invierno de Pompeyo en territorio vascón*

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA

INTRODUCCIÓN

A finales de los años ochenta tuve la oportunidad de descubrir un yacimiento en el valle de Aranguren (Cuenca de Pamplona) sobre el que mucho he reflexionado pero del cual todavía no estoy en condiciones de ofrecer datos concluyentes relativos a la autoría de su construcción. La naturaleza arqueológica de este lugar se detecta a distancia por la perceptibilidad del yacimiento que oculta: su emergente topografía natural se encuentra modificada en su cumbre por la mano del hombre. Estos datos *a priori* auguraban la existencia de un castro protohistórico ubicado sobre un destacadísimo cerro testigo, cuya forzada topografía se halla complementada con defensas de tipo artificial de carácter positivo (murallas) y negativo (fosos). Sin embargo, tras el análisis de su superficie y de la documentación fotográfica aérea del mismo, y una vez descartada su adscripción a los mundos culturales del Hierro, Medioevo o Edad Moderna (concretamente algún fortín carlista del siglo XIX, habituales en la geografía navarra) he llegado a la conclusión de que nos encontramos ante un nítido recinto militar de temporada, fortificado aunque no petrificado, que por su arquitectura y disposición hace presagiar que se trata de una ocupación campamental romana, concretamente de época tardorrepública.

Me ha parecido oportuno presentar un avance del estudio de este inédito yacimiento ya que a pesar de no haber encontrado en él todavía ninguna evidencia

* Este texto fue redactado en otoño del año 2000. Se presentó como Comunicación al II Coloquio Internacional sobre la Romanización organizado por la Sociedad de Estudios Vascos en diciembre de ese mismo año en Vitoria-Gasteiz. En vista de la demora que sufre la publicación de sus actas, por medio de esta revista he creído conveniente ponerlo a disposición de los investigadores de la Antigüedad en este territorio.

material directa de carácter mueble que sostenga esta interpretación y de encontrarnos en un momento inicial de su proceso de investigación, estoy seguro que su puesta a disposición a la comunidad científica como hipótesis de trabajo puede coadyuvar a su más rápida determinación. De confirmarse la atribución cultural de este recinto castrense y la cronología que proponemos, dada la proximidad al núcleo urbano de la *Pompelo* clásica (sin duda alguna, desde hace varios siglos identificada con la actual Pamplona), situada en pleno territorio vascón, sería muy plausible pensar que, a pesar de la parquedad de las fuentes literarias clásicas a la hora de detallar estos establecimientos militares y los hechos históricos de la Conquista en esta región, su construcción pudo haber estado relacionada intrínsecamente con algún momento de contiendas bélicas en suelo hispano como las que se llevaron a cabo en el denominado “decenio sertoriano”, en el siglo I a. C. En este sentido, las citas clásicas de la invernada de Pompeyo en suelo vascón en los años 75-74 a. C. y la supuesta “fundación” o préstamo de su *nomen* por una pequeña población asentada a lo largo de todo el primer milenio a. C. en un cerro levantado sobre el río Arga, lo que años más tarde Estrabón escribe ser la *principal ciudad de los vascones* y la *ciudad de Pompeyo*, podría estar de algún modo relacionada –siquiera históricamente y de forma indirecta– con la construcción y ocupación temporal de este asentamiento campamental en el valle de Aranguren que vamos a dar conocer con el presente artículo.

Por último, tampoco podemos obviar la directa o indirecta relación de este inédito yacimiento con el lote de objetos metálicos recogidos en búsquedas no autorizadas a mediados de los pasados años ochenta en el valle de Aranguren, entre los que destacan dos *glandes inscriptae* de carácter propagandístico de Sertorio perfectamente datables hacia los años 76-74 a. C. en el estudio que de ellos hace F. Beltrán Lloris, dos ases de la ceca *Tirzoz* y una placa de bronce con inscripción ibérica (Beltrán Martínez, 1987; Beltrán Lloris, F., 1990; Beltrán y Velaza, 1993).

DATOS SOBRE SU LOCALIZACIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL ENTORNO

El *Campamento de Aranguren*, que así es como lo denominaremos a partir de ahora, se localiza en el alto o monte de *Santa Cruz* en jurisdicción concejil y municipal de Aranguren (Figura 1). Es éste un sector de la cuenca prepirenaica de Pamplona rodeado por un arco de sierras de areniscas (Malkáiz al norte, Aranguren al este y Tajonar al sur) y abierto al oeste y noroeste hacia la capital Pamplona y valle de Egües respectivamente. El valle propiamente dicho se ha formado por erosión en las margas y pequeñas zonas aluviales: la geomorfología del Cuaternario ha tallado algunos cerros y colinas, que son los accidentes geográficos más llamativos de la cubeta. Los montes circundantes están cubiertos de bosques mixtos de quejigos, robles y hayas, estas últimas situadas a partir de los 700 metros de altitud, mientras que las tierras aptas para el cultivo del valle se destinan fundamentalmente a las producciones cerealeras, con sistemas de explotación actualmente muy mecanizados, en terrenos donde a consecuencia de la concentración parcelaria en los últimos lustros se ha desfigurado casi por completo el paisaje tradicional y la topografía natural.



Figura 1. Mapa de situación del Campamento de Aranguren, al oriente de Pamplona

El *Alto* o Monte *de Santa Cruz*¹ es un cerro testigo tabular con ligera pendiente hacia el SO, formado por retazos de glaciares y terrazas (lo componen cantos rodados, arcillas y algunas areniscas) que presenta laderas escarpadas con numerosas cárcavas de erosión sobre las margas subyacentes (Fotos 1 y 2). Sus coordenadas geográficas de situación (U.T.M.) son: 618.750 m de longitud este y 4.737.600 de latitud norte. Su altitud absoluta sobre el nivel del mar oscila entre los 663 y 630 m en los puntos más alto y bajo respectivamente de su perímetro, mientras que la relativa sobre el resto del valle es de 160 m al sur y oeste, reduciéndose a los 70 en la zona más accesible del cerro, situada al Noreste. Esta colina de morfología tabular pre-

¹ Que debe su denominación a una ermita que lo coronaba, de la que quedan a la vista escasos vestigios muy cerca del buzón montañero y del vértice geodésico. A finales del siglo XVIII la ermita se encontraba en tan mal estado que el obispo pamplonés Igual de Soria ordenó su demolición y el enterramiento del Cristo que lo presidía (PÉREZ OLLO, 1983: 29). En algunos mapas se recoge el nombre de *Zarbeta* o *Zaroeta*, pero este topónimo se corresponde con la parte inferior de la ladera Este del cerro.

senta en su cumbre una planta general tendente a lo rectangular, si bien dispone de tres espolones descendentes situados al sureste, al suroeste y al noreste. Por la última de estas puntas que dibuja el relieve es por donde el acceso al monte se realiza con menor esfuerzo; junto a él cruza, a media ladera, la Cañada Real Milagro-Aézcoa. A los pies del cerro, en la parte meridional, hace unos años se construyó el Centro de Tratamiento de Residuos Sólidos de Góngora, perteneciente a la Mancomunidad de Servicios de la Comarca de Pamplona.

En lo más alto del cerro todavía se pueden identificar las huellas de un campo fósil agrícola que, tras la pertinente consulta a las fotografías aéreas de los años 1931, 1956 y 1967 deducimos fue abandonado a finales de los sesenta o comienzos de los setenta. La actividad agraria en este solar no fue muy agresiva ya que nunca se realizaron en él obras de infraestructura agrícola, como tampoco se observan grandes movimientos de tierra por esta causa, debido precisamente a su abandono en un momento previo a la mecanización del campo. Nos inclinamos a pensar que la conquista agraria de este lugar estuvo favorecida precisamente por la propia estructura preexistente del campo que ahorró esfuerzos en lo relativo a su vía de acceso y al acondicionamiento del terreno². En la actualidad, el uso de este monte tiene fines forestales y ocasionalmente de pastos para ganadería ovina en alguna de sus laderas. La escasa visibilidad que muestra el suelo por esta causa no permite llevar a cabo una prospección superficial ocular exitosa ya que se encuentra poblada de un tupido manto arbóreo y herbáceo: se identifican pinos de repoblación tipo Alepo y abundantes matorrales de boj, como restos del sotobosque que originariamente acompañaría al arbolado de quejigos y robles, vegetación potencial de este lugar³.

Desde este estratégico sitio se logra una amplia panorámica de la Cuenca de Pamplona –que lo es total entre uno y tres kilómetros a la redonda dentro del propio valle de Aranguren– si exceptuamos algunas sombras provocadas por los cordales montañosos. Desde su altura existe comunicación visual directa con el casco viejo de Pamplona; concretamente se divisa el cerro de la Catedral, a la sazón solar de un pequeño poblado prerromano y la antigua *Pompelo*, distando en línea recta tan solo 8 kilómetros aproximadamente. De la misma forma desde él se divisan otros importantes castros y *oppida* protohistóricos de la cuenca que todavía estaban poblados en los albores de la Romanización, los más cercanos el *Castillo de Irulegui* (Laquidáin, Aranguren) y el *Gaztelu* (Tajonar-Labiano, Aranguren).

² En este sentido, resulta ilustrativo que otros cerros diseminados por el valle, incluso de menor altitud, no han sido nunca conquistados para la agricultura, presentando un modelado natural y vegetación que lo separan morfológicamente del *Alto de Santa Cruz*, en el que la acción antrópica ha quedado nítidamente fosilizada.

³ El *Alto de la Cruz* debió ser reforestado con pinos en los años setenta. Hace unos 12 o 15 años se incendió, quedando como testigo de ese pinar unos pocos ejemplares de árboles junto a las ruinas de la ermita epónima. Por estas fechas se repobló nuevamente con pinos que hoy alcanzan un desarrollo comprendido entre los 2 y los 3 metros, según las zonas.

ESTUDIO DESCRIPTIVO DEL CAMPAMENTO

Aunque el yacimiento se encuentra cubierto por un ligero manto vegetal en franca recuperación desde hace 30 años, circunstancia que ha impedido rescatar evidencias de material arqueológico, todavía es perceptible a la vista y está plasmada en la fotografía aérea la superestructura de un recinto artificial perfectamente acomodado a la topografía exterior del cerro. Presenta una planta pentagonal, si bien por la corta longitud de su lado suroeste el recinto adquiere forma próxima a un rectángulo. Este espacio dibuja un eje mayor de unos 250/280 m. mientras que el menor oscila entre los 90 y los 130; esta extensión suma una superficie próxima a las tres hectáreas.

Este recinto campamental no abarca la totalidad del cerro del *Alto de Santa Cruz* ya que prescinde, separado por un foso artificial, del estrecho espolón o punta que se proyecta hacia el suroeste a cotas descendentes. El espolón suroriental del cerro, situado a un nivel menor y algo desgajado del núcleo (alcanza una altitud de 610 m), tampoco formaría parte de la fortificación general, mientras que en el septentrional se sitúa el acceso principal del recinto castrense (Figura 2).

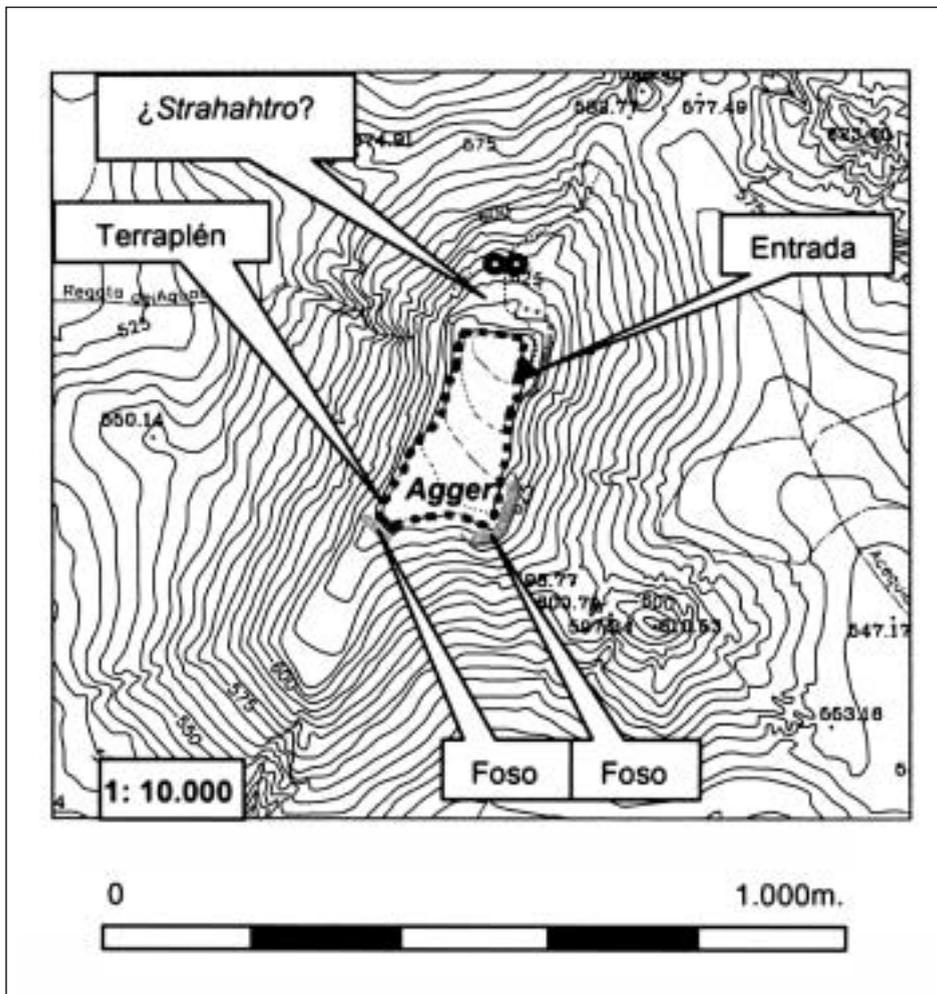


Figura 2. Mapa topográfico del Alto de la Cruz de Aranguren con sobreimpresión de los distintos elementos estructurales del campamento. Escala 1:10.000

El campamento del *Alto de Santa Cruz de Aranguren* desde el punto de vista tipológico lo podemos clasificar dentro del tipo de *castra necessaria* o también *castra tumultuaria*, dado que se trata de una construcción supeditada tanto a la topografía natural del cerro como a una gran eminencia del terreno (Morillo Cerdán, 1991: p. 136); es por ello que a sus creadores les interesó más que lograr la morfología polibiana del campamento ideal su adaptación al relieve para aprovechar los recursos defensivos y de visibilidad regalados por la naturaleza. En cualquier caso, el *agger* de este acuartelamiento militar dispone de dos de los elementos que escritores romanos como Higinio, Polibio o Vitrubio han descrito pormenorizadamente en algunos de sus libros como partes sustantivas de la construcción de los recintos campamentales: se trata del **foso** y el **terra-plén**. El tercer y último elemento, la muralla o *vallum*, no es perceptible en este caso si bien es de suponer que, al tratarse de un campamento no petrificado, estaría constituida por postes de madera hincados en el suelo y trabados entre sí, por lo que su estudio sólo será posible si se llevase a cabo una rigurosa excavación arqueológica, sin total garantía de éxito dada la vulnerabilidad de este tipo de estructuras arqueológicas orgánicas al paso del tiempo.

El **foso**, a diferencia de los campamentos ubicados en llano, en este de Aranguren sólo está presente en dos pequeños tramos de su perímetro exterior, ya que las escarpadas laderas del cerro lo hacen totalmente innecesario por el resto (Fotos 3 y 4). Este dispositivo defensivo tan típico de las técnicas de castroamentación romanas aparece en Aranguren con suma claridad para aislar el recinto militar del espolón situado al suroeste. Presenta una longitud de 25 metros (la anchura que tiene el cerro en este punto) y una anchura de 10, dibujando una sección transversal con morfología actual en “U”; su profundidad oscila entre 3 y 4 metros, si bien al tratarse de una zona baja se encuentra lógicamente colmatado y desfigurado por la acción sedimentaria desplegada sobre la escarpa y contraescarpa, por lo que se hace imprescindible llevar a cabo un corte estratigráfico transversal al terreno para saber la morfología y hondura real que alcanzó originariamente. Este foso dispone al este de un pequeño paso de tierra de 1,5 a 2 metros de anchura. Este “puente” sobre el foso parece marcar un estrecho acceso al recinto por este lugar; de ser así, creemos que no constituiría una entrada principal al recinto sino una pequeña poterna que lo comunicase con el espolón suroeste del cerro el cual, dadas sus condiciones topográficas, a pesar de su estrechez y disposición irregular también pudo haber tenido un uso militar de carácter subsidiario (se trata igualmente de una extensión aplanada en ligera pendiente con taludes muy escarpados, 35/40°, que en total suma una hectárea de superficie). El otro punto del campamento donde se localiza un foso, que actualmente está prácticamente colmatado de sedimentos aportados desde el *agger*, está junto al ángulo sudoriental del perímetro. Se presenta en la actualidad como un bancal bajo el terraplén exterior del *agger* a modo de barbacana con una longitud de 150 metros y una anchura que puede estar comprendida entre los 6 u 8. Su función está clara: trata de reforzar la defensa de la plaza en un punto débil del recinto como es la mayor accesibilidad al mismo favorecida por el espolón que existe en este sector del cerro.

En segundo lugar el **terra-plén** de este campamento, por su tipología, tampoco tiene las características habituales descritas por los estudiosos y teóricos de la poliorcética romana, a excepción del tramo que se levanta sobre el foso. Es precisamente en este punto el único sitio donde el terraplén dispo-

ne de talud interno; se trata de un auténtico dique de tierra y grava procedente de la excavación del foso con unas dimensiones aproximadas de 15 metros de largo por 4 de ancho y otros 4 de alto, que unida a la profundidad que presenta el foso la dobla, creando en total un muro terrero de unos 10 metros⁴. Por el resto del contorno del *agger* el terraplén artificial tan solo se define al exterior forzando la pendiente natural del reborde del cerro; en este caso, dada la inclinación y profundidad del mismo, con proyección natural hasta la misma base de la corona del monte, el talud interno se hace innecesario, aparte de que lógicamente es ésta una característica constructiva complementaria que presentan los parapetos terreros cuando vienen acompañados de una actividad extractiva al realizar los fosos.

Sobre estos terraplenes, que definen perfectamente el *agger* principal del campamento, se levantaría el *vallum*. Evidentemente no queda a la vista registro de él pues sobra decir que en esta tipología de campamento se trataría de una empalizada formada por troncos, clavos y cuerdas. Suponemos que de este mismo material serían las posibles torres, si las hubo, reforzando los ángulos del recinto, así como las puertas de entrada a la fortificación. A este respecto, nos parece muy dudosa la acumulación lineal de piedras existente sobre el lado oriental del recinto, pues pensamos que, por su caótica colocación, puede tratarse de elementos arrojados en fechas recientes con motivo de la conquista agraria de este cerro durante el pasado siglo. Desde luego que habrá que diseñar una particular estrategia de excavación arqueológica para esta estructura que obligará a aplicar depuradas técnicas y minuciosa observación si se quisiera documentar arqueológicamente estos aspectos tan esquivos del registro estratigráfico.

Como ya hemos avanzado el acceso principal al cerro y, por tanto, también al campamento se localiza en su flanco septentrional. Es aquí donde precisamente el terraplén o talud artificial exterior del recinto es muy perceptible, pues alcanza su mayor pendiente, superando los 45°. En el lado oriental de este flanco se reconoce tímidamente una rampa de acceso que lo bordea hasta penetrar en *clavícula* externa por el costado oriental de este asentamiento castrense (Foto 5). Se trata de un estrecho acceso vigilado y debidamente defendido desde lo alto del talud superior del recinto. Es de suponer que esta rampa y *clavícula* estuviera originariamente también delimitada al exterior por empalizadas de madera con el fin de obtener un mayor control y dominio sobre la entrada al establecimiento militar.

Delante del flanco septentrional del *agger*, por donde se accede al mismo, existe un espacio donde la vegetación arbustífera existente no permite ver de momento si pudo tener alguna función estratégica añadida a modo de *stracathro*. La presencia en este punto de dos grandes túmulos gemelos de tierra y piedra de unos 10 metros de diámetro por 4 de altura y el desconocimiento de su origen (¿formación natural o artificial?) por ahora impide siquiera plantear o razonar la hipótesis de que nos encontremos ante “torres de control” avanzadas sobre el acceso principal al recinto (Foto 6).

⁴ Sobre este terraplén se levantan varias losas de arenisca que desconocemos si tienen que ver bien con una posible muralla o torre o, en realidad, forman parte aleatoria de su relleno. Como dato curioso, en este *tell* que forma el terraplén históricamente se ha localizado la división concejil entre los términos de Aranguren y Góngora. A modo de anécdota, en este lugar se encontró un perforador de sílex sobre hoja, prueba fehaciente del paso del hombre de la Prehistoria Reciente por este lugar.

Por último, así como se ha podido definir perfectamente la morfología del área exterior campamental por la presencia de algunos de los elementos arquitectónicos más característicos de este tipo de asentamientos, poco o nada es lo que se puede aventurar de la estructuración interior del recinto. La moderna repoblación de pinos y la recuperación natural de los bojales no hacen posible una lectura adecuada de la superficie. En cualquier caso, por la observación que hacemos de los surcos de la repoblación forestal, no creemos encontrarnos ante un yacimiento con potencia sedimentaria pues el paleosuelo aparece a escasa profundidad. Tampoco se pueden hacer lecturas de su compartimentación interna (las teóricas vías *decumana* y *praetoria* que todo campamento solía tener) ni de los posibles complejos constructivos (*principia*, *praetorium*, *armamentaria*, *horrea*, etc.) que teóricamente describen los clásicos en diseño castrense. Muy probablemente la temporalidad en la ocupación de este asentamiento que podríamos definir “de campaña”, bien elocuente por la tipología y sistemas constructivos perecederos del mismo, inclina a pensar en una técnica de habitaciones que no prestaban excesiva atención a la disposición interna y levantadas por medio de tiendas de campaña, las cuales evidentemente no han dejado restos de estructuras a la vista, pues si acaso tras su desmontaje se habrían abandonado clavadas en el suelo las clavijas de hierro o madera para su amarre.

LOS *GLANDES INSCRIPTAE* DE ARANGUREN DE LA COLECCIÓN LIZANA DE ZARAGOZA⁵

A mediados de los ochenta Joaquín Lizana, coleccionista numismático de Zaragoza, adquirió a un prospector no autorizado de Navarra un conjunto de objetos metálicos procedentes del mismo lugar: “una colina cerca del pueblo de Aranguren”, localidad próxima a Pamplona. Su interés en esta compra recaía en la existencia dos raros ases con letrero ibérico, parece ser que de la ceca *Tir-zoz*, que fueron dados a conocer por primera vez por A. Beltrán en el marco del Primer Congreso General de Historia de Navarra (Beltrán Martínez, 1987: 343-344 y figura 1 en p. 348) y posteriormente por F. Beltrán y J. Velaza (1993: 89 y fot. 3). Para hacerse con su propiedad fue obligado a adquirir, en un mismo lote, tres objetos metálicos más de carácter epigráfico: dos proyectiles de honda en plomo con letrero de Sertorio y una placa de bronce con inscripción ibérica (Fotos 7 y 8). Dado el interés epigráfico e histórico de estas piezas, posteriormente fueron entregadas para su estudio por Joaquín Lizana hijo a F. Beltrán y, algo más tarde, depositadas en el Museo de Zaragoza, institución que se encarga en la actualidad de su custodia y conservación⁶.

Todos estos objetos están perfectamente estudiados en distintos trabajos; a las referencias arriba señaladas sobre las monedas hay que añadir la publicación

⁵ Quisiera agradecer a los profesores F. Beltrán Lloris, J. Velaza Frías y J. Lizana Salafranca, hijo del comprador de estos materiales en Zaragoza, así como a J. A. Paz, conservador del Museo de Zaragoza, y a J. L. Ona González haberme facilitado información sobre las circunstancias en que se produjeron estos hallazgos. Mi más sincera gratitud también a las siempre certeras informaciones proporcionadas por J. M. Martínez Txoperena.

⁶ Con el número de inventario 91-2-1 y 2 los glandes y con el nº 90-107-1 la placa de bronce con inscripción.

sobre el bronce con inscripción ibérica (Beltrán y Velaza, 1993) y el exhaustivo estudio que F. Beltrán hace de los *glandes inscriptae* propagandísticos de Sertorio (1990). Según hemos podido saber por varias fuentes consultadas proceden, insistimos, de un lugar sin especificar próximo al casco urbano de Aranguren y comparten idéntica cronología: primer tercio del siglo I a. C. Antonio Beltrán propone fechar los rótulos monetales de *Tirzoz* en el período sertoriano (Beltrán Martínez 1987: 344) y sugiere identificarlos con una ceca de estilo vascónic todavía por identificar (iconografía con arma corta –espada– del jinete, en el reverso). Para una aproximación cronológica de la placa de bronce con inscripción ibérica, que desde el punto de vista lingüístico parece indicar una lengua de carácter ibérico a pesar de que epigráficamente (soporte de bronce y técnica de punteado para grabar los signos) parece más de tradición celtibérica, es conocido que este tipo de evidencias comenzaron a fabricarse a finales del siglo II y se familiarizaron durante la primera mitad del siglo I a. C. (Beltrán y Velaza, 1993: 95-97). Por último, los *glandes inscriptae* son las piezas que mayor precisión cronológica del lote aportan, pues por la propaganda política que se lee en ellos se deduce que exactamente se hicieron y utilizaron entre los años 76 y 74 a. C. (Beltrán Lloris, 1990: 225).

Qué duda cabe que los proyectiles de honda hallados en Aranguren son las piezas que más nos interesan para nuestro cometido, pues demuestran de forma directa la presencia de unidades militares romanas en este valle navarro próximo a la capital; no sólo arrojan una cronología acorde con la interpretación del campamento (década de los setenta del primer siglo a. C.) sino que su carácter propagandístico los identifica con la facción de los seguidores de Mario –sertorianos– que por entonces luchan políticamente contra los de Sila –pompeyanos– en el comienzo de las luchas civiles por el poder de Roma (Fotos 9 y 10). Se trata de dos magníficos proyectiles biapuntados en plomo de forma ovalada, fundidos en moldes simétricos, que presentan en ambos casos la misma inscripción en relieve por las dos caras: *Q(uintus) Sertor(ius) proco(n)s(ul)/Pietas* (Beltrán Lloris, 1990: 212-213).

Sin duda el interés de estos *glandes* sertorianos reside en la información de carácter propagandístico de las inscripciones que revelan, en definitiva, el ideario con el que Sertorio deseaba ser identificado para reforzar su posición, reivindicando así su legitimidad por la lucha e intentando debilitar la fidelidad de las filas enemigas, que en el caso de esta contienda civil son tan romanas como las suyas, al tiempo que de paso reforzaba la convicción de su ejército. Por un lado, está la explicitación autoafirmativa de su proconsulado pretendiendo legitimar su posición política, pues no se olvide que él era el gobernador de Hispania legalmente designado por la Metrópoli, frente al posterior gobierno dictatorial instaurado en Roma que le desposeyó de su título oficial. Por el otro, el significado de la virtud *pietas* en el siglo I a. C. hay que entenderla como *pietas erga patriam*, es decir, devoción política y proclamación de su patriotismo hacia Roma (Beltrán Lloris, 1990: 221-223). Sertorio y sus seguidores, en definitiva, no reconocían validez alguna al gobierno senatorial y su legítima causa no era otra que la de ofrecer, en suelo hispano, una alternativa de poder con la que conseguir instaurarse en Roma.

Pero al margen del atractivo arqueológico, político e ideológico de estas piezas aquí nos interesa sobremanera su lugar de aparición: “una colina cerca del pueblo de Aranguren”. Ciertamente el *Alto de Santa Cruz* es una colina que dis-

ta poco más de un kilómetro de su casco urbano pero también es verdad que al Este de Aranguren se levanta la sierra del mismo nombre donde también pudo producirse el hallazgo; de hecho, en este mismo cordal montañoso hemos podido descubrir la existencia de un campo de batalla republicano donde se han recogido un buen número de proyectiles de honda, algunos con el mismo letrero identitario que el que tienen los que publicó F. Beltrán. Así pues, independientemente de que los glandes de Sertorio hayan aparecido en el campamento, sus inmediaciones o en la Sierra de Aranguren nos encontramos en un mismo paisaje bélico del conflicto sertoriano en donde directa o indirectamente creemos que debió participar el campamento localizado en el *Alto de Santa Cruz de Aranguren*, sin que hasta la fecha sepamos a ciencia cierta si la autoría de su construcción se la debemos adjudicar a las milicias pompeyanas o a las del bando sertoriano. En cualquier caso, la precisa cronología de estas piezas, fechables entre el año 76 y el 74 a. C., encajan perfectamente con la cita histórica de la acampada pompeyana del invierno del 75.

EL CAMPAMENTO DE ARANGUREN Y EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LA “FUNDACIÓN” DE POMPELO

Todos los datos recabados hasta la fecha parecen indicar que este yacimiento es una fortificación castrense de carácter temporal que se debió construir en función de unas necesidades concretas en el marco de algún tipo de enfrentamiento bélico, durante la República Romana. A pesar de no contar todavía con elementos arqueológicos directos más precisos que concreten su fecha de construcción, tanto por la propia tipología del campamento, que no llegó a sedentarizarse (*castra necesaria* y *tumulturaria*), como por su sistema edilicio (formado por tierra y madera fundamentalmente, por tanto sin petrificar) inferimos una datación tardorrepublicana para el mismo. Se inscribe dentro del proceso de la conquista romana de la Península pero en el marco histórico de un problema o episodio político interno de Roma ocurrido entre los seguidores de Mario (dirigidos por Sertorio) y los de Sila (representados por Pompeyo). Los proyectiles de honda con rótulos propagandísticos del cargo de Sertorio (*procunsul*) y la virtud que declara (*pietas*) hallados hace algunos lustros en Aranguren y la existencia de un campo de batalla relacionado con el ataque y posiblemente destrucción por parte de las tropas sertorianas de un importante *oppidum* vascón que hemos descubierto muy cerca del campamento objeto de estudio (a unos 2.5 km), también parecen corroborar esta atribución cronológica finirrepublicana e incluso concretarla en la década de los setenta a. C. En efecto; se trata de las laderas del Alto de Laquidain, en cuya cumbre –a 891 m. s. n. m.– durante la Edad Media se levantó sobre las ruinas del *oppidum* prerromano el *Castillo de Irulegui*. Como avance al estudio de esta ciudad fortificada de la Edad del Hierro que estamos llevando a cabo se puede ya afirmar que este enclave de Aranguren fue uno de los que jerarquizó y estructuró la ordenación territorial del poblamiento en la Cuenca de Pamplona entre los siglos III y I a. C., sin duda alguna de muchísima mayor importancia sociopolítica y espacial que la que pudo tener por entonces el pequeño poblado que existía en el área de la actual Seo pamploesa.

La disertación sobre los campamentos en Hispania, que no está ni de lejos a la altura de los estudiados en el *limes* germánico y británico aunque en los úl-

timos años ha recibido un fuerte impulso investigador, tradicionalmente ha obedecido más a una dependencia excesiva de los relatos dejados por los escritores romanos y los esquemas teóricos sobre sus sistemas de construcción que propiamente a la aplicación del método arqueológico llevado hasta sus últimas consecuencias. Por lo general los campamentos hispanos se han identificado sobre el terreno, a veces sin demasiado fundamento, a partir de las escasas, lacónicas y, por lo general, apologeticas citas de las narraciones sobre la conquista romana de la Península Ibérica. Caso paradigmático, en este sentido, es el del investigador Schulten, –profundo conocedor de las fuentes clásicas pero con escaso rigor metodológico a la hora de excavar–, cuando estudió los campamentos de los alrededores de Numancia a principios del siglo XX. Afortunadamente, esta percepción historiográfica está cambiando en los últimos años gracias a los nuevos enfoques metodológicos que traen consigo el descubrimiento de abundantes campamentos legionarios y sus fuertes complementarios, relacionados fundamentalmente con las guerras contra cántabros y astures, en el norte de Hispania, así como la reinterpretación de otros, origen de importantes ciudades como León, Astorga o Herrera de Pisuergra (Morillo Cerdán, 1999; Peralta Labrador, 1999 y Ocharan y Unzueta, en prensa).

Sobre Pamplona algunos investigadores y especialmente María Ángeles Mezquíriz, –incansable investigadora de su arqueología desde 1956 y destacada especialista en época romana–, fundamentan un origen castrense para el núcleo urbano de la vascona *Pompelo* a partir de la cita de Salustio (*Historiae* II, 93) cuando dice que “Pompeyo acampó en el invierno del 75-74 en territorio vascón, cerca de las vías de aprovisionamiento de alimentos con la Gallia, región donde pasó ese mismo invierno su compañero del bando senatorial Metelo” (Mezquíriz, 1973: 5; 1976: 191; 1978: 29-30 y 1994: 127; Perex Agorreta, 1986: 193). Esta clásica cita salustiana hay que darla por buena, ya que entra dentro de la lógica militar que Pompeyo y Metelo desarrollaban en ese momento de la guerra contra la facción sertoriana; además esta información la corrobora Plutarco (*Sertorio* 21; *Pompeyo* 19). A su favor se ha mantenido el hecho de que en el tercer libro de la Geografía de Estrabón, que escribe poco antes del cambio de Era a partir de testimonios fundamentalmente recogidos medio siglo atrás por Posidonio, cuando habla de los vascones especifica que *Pompelo –ciudad de Pompeyo– es su principal ciudad* (Estrabón, *Geographia*, III, 4, 10). Aunque siempre se ha dicho y así se ha venido aceptando que el préstamo de su nombre para la primera ciudad de los vascones se debe a la alianza y especial relación de Pompeyo con este pueblo por las pugnas políticas de Roma que le trajeron a Hispania para combatir a los últimos seguidores de Mario, amistad que vendría de lejos pues su padre ya alistó a vascones en las filas de su ejército (concretamente en el escuadrón de caballería denominado *turma Sallvitana*), lo que no queda resuelto por el momento es si este joven y ambicioso político romano intervino directamente en lo que *sensu stricto* se ha supuesto la “fundación” de Pamplona, ni siquiera si en verdad el nombre de *Pompelo* se lo debemos a su *nomen*.

En este sentido, hay que señalar que evidentemente Salustio para nada aclara si en realidad su acampada fue en el solar bajo la actual capital de la Comunidad Foral de Navarra y que Pompeyo fundara su ciudad epónima. Sin embargo, M. Á. Mezquíriz ha venido argumentando que las cerámicas campanienses exhumadas en los estratos romanos de Pamplona pudieron

haber llegado aquí con la tropa pompeyana. Pero, a nuestro entender, este dato no resulta argumento inequívoco y suficiente, ya que este tipo de vajilla de importación itálica se documenta con bastante frecuencia, junto a otros elementos culturales de la misma procedencia itálica y traídos por mercaderes, en numerosos poblados indígenas de celtíberos, berones y vascones de la actual Navarra mucho antes de la guerra sertoriana, en la segunda mitad del siglo II a. C., lo que sin duda demuestra el alto grado a que había llegado la romanización de este territorio para esas fechas. Tampoco pensamos que las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Pamplona hasta la fecha revelen un origen castrense de su urbanismo. Mas al contrario; aunque se reconoce un fuerte impulso urbano a partir de la segunda mitad del siglo I a.C. con elementos arquitectónicos típicamente itálicos y edificaciones de nueva planta, todo parece indicar que su proceso de crecimiento urbano es una lenta evolución desde un pequeño poblado vascón con cultura material celtiberizante que ocupó la colina de la catedral y el barrio de la Navarrería a lo largo de todo el primer milenio a. C. En cualquier caso, se nos antoja excesivamente pequeña la superficie que asigna Mezquíriz a esta población indígena, calculada entre los 2.000 y 3.000 metros cuadrados (Mezquíriz, 1994: 126), pues de ser cierto este cómputo e interpretación, sobre el que no existe por el momento ningún argumento estratigráfico que lo avale, nos encontraríamos ante uno de los poblados prerromanos más pequeños de cuantos articularon el poblamiento vascón de las cuencas de Aoiz/Pamplona a comienzos del siglo I a. C., algo que nos resulta inverosímil a la vista de la tipología del emplazamiento (ubicado en el reborde de una antigua terraza fluvial sobre el río Arga) y su situación de centralidad respecto a la comarca. Ahora bien, la misma carencia de datos arqueológicos concluyentes que impiden topografiar con rigor el perímetro de esos hipotéticos 2.000/3.000 m² hace imposible demostrar por el momento la verdadera entidad que pudo tener esta población a la llegada de las milicias dirigidas por Pompeyo⁷.

En cualquier caso, por lo que vamos viendo del poblamiento prerromano de la Cuenca de Pamplona resulta bastante viable nuestra hipótesis, que sostiene que el poblado prerromano del actual solar de Pamplona pudo no ocupar la cúspide de la jerarquía en la ordenación territorial de la cuenca a la llegada de las unidades militares senatoriales de Pompeyo, por lo que la pretendida asociación de su campamento con nuestra ciudad es gratuita y puede ser perfectamente un artificio historiográfico, avalado por el hecho de que no se trata de una ciudad *ex novo* (Figura 3)⁸. Es más, posiblemente el surgi-

⁷ En este sentido, se echa en falta un proyecto arqueológico integral sobre la antigua *Pompelo* que abarque científicamente su estudio desde sus orígenes, ya que las intervenciones arqueológicas que se han llevado hasta la fecha en la capital de Navarra han estado muy supeditadas a la ejecución de determinadas obras públicas o privadas en la ciudad y excesivamente encaminadas al conocimiento únicamente de la ciudad imperial.

⁸ En un próximo trabajo valoraremos el descubrimiento de un importante *oppidum* indígena ubicado muy cerca del campamento de Aranguren, a casi 1.000 metros de altitud, que pudo jerarquizar a finales de la Segunda Edad del Hierro el poblamiento vascón de la Cuenca de Aoiz/Pamplona. Precisamente –y no por casualidad– en sus alrededores existe un escenario de batalla romana de época sertoriana que no es sino la huella de su asedio y destrucción.

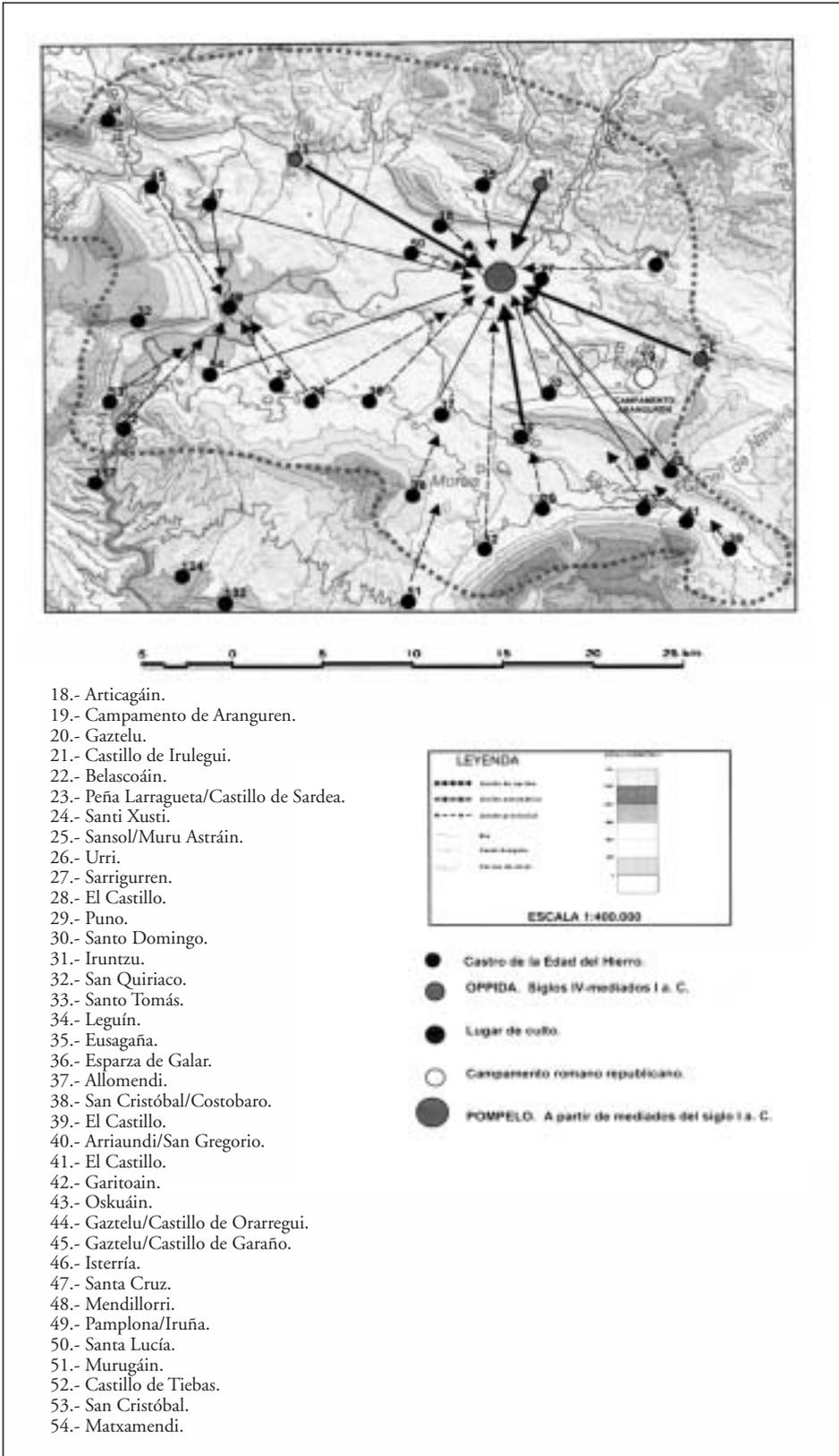


Figura 3. Cuenca de Pamplona. Evolución del poblamiento desde el siglo v a. C. y proceso de sinecismo en torno a *Pompeo* a mediados del I a. C.

miento de *Pompelo* como principal ciudad de las cuencas prepirenaicas a partir de la segunda mitad del siglo I a. C. sea un proceso evolutivo natural y lógico en un territorio pacificado tras las guerras civiles del siglo I a. C., por tanto muy lejos del tópico como el de la pretendida intervención directa de Pompeyo en la fundación de la ciudad a partir de su campamento. *Pompelo* habría surgido como consecuencia del sinecismo que registró la ciudad al concentrar sobre ella las poblaciones sobrantes que abandonaron por esas fechas los numerosos castros que ocuparon hasta entonces las cimas de los rebordes montañosos de la Cuenca. En esta línea, es posible que el préstamo del nombre de Pompeyo para el viejo poblado vascón sobre el Arga, que evolucionará hacia un importante centro urbano ya en época imperial, sea fruto del asentamiento posterior de la clientela que estuvo bajo su protección y tutela tras las contiendas civiles y la pacificación del territorio. Pero es que, rizando el rizo y llevando la hipótesis hasta sus últimas consecuencias, tampoco se debería descartar que el nombre lo recibiese de algún otro Pompeyo, pues la única fuente que habla sobre el particular (Estrabón, III, 4, 10) no esclarece de qué Pompeyo es la ciudad de *Pompelo*. Como dato a tener en cuenta, resulta extremadamente raro que César hubiese permitido que la memoria de su peor enemigo –Pompeyo el Grande– perviviese en el nombre de una de sus ciudades⁹. En cualquier caso, éste no es el lugar para desarrollar un debate sobre la pretendida “fundación” de Pamplona por Pompeyo y los numerosos interrogantes que se plantean.

A favor de que nuestro campamento republicano de Aranguren pudiera estar relacionado con las citas de Salustio y Plutarco sobre la acampada invernal de Pompeyo en territorio vascón está el hecho de que los campamentos romanos en períodos de guerras, tanto estivales como los de invierno, por lo general no se levantaban en las mismas ciudades indígenas sino en zonas de campo abierto, eso sí, perfectamente comunicadas y en puntos de gran visibilidad¹⁰. En este sentido el *Alto de Santa Cruz* de Aranguren cumple una serie de características que podría hacer de este sitio un lugar idóneo para la estancia temporal de una serie de contingentes militares, aunque a la vista de los datos que disponemos tampoco se podría descartar que este campamento hubiese acogido a la tropa sertoriana en una estrategia de ataque a las ciudades aliadas de Pompeyo, como teóricamente parece que se comportaron las del área vasconica:

- se encuentra muy cerca de un destacado *oppidum* vascón y a tan sólo 8 km de otro núcleo de población aliada (Pamplona prerromana) el que andando el tiempo, hacia el cambio de Era, se convertirá en el centro urbano comarcal de referencia;

⁹ Un dato añadido a tener en cuenta es que en el pacto de hospitalidad que el año 57 d. C. renuevan los *pompeionenses* con un tal *L. Pompeius Primianus* se alude a un antiguo pacto suscrito por ambas partes, por lo que este Pompeyo también podría entrar en el juego de los nombres para esta ciudad como personaje de referencia (C. I. L., II, 2958). Se trata de una de las famosas láminas de bronce halladas en Arre, parece ser en el siglo XVI, que fue transcrita por el historiador y obispo Sandoval.

¹⁰ Es el caso del campamento pompeyano de Navalcaballo (Soria) identificado por el insigne arqueólogo Blas Taracena en los años 30 junto al río Mazos, próximo a la vía que unía el Jalón con la calzada Asturica-Caesaraugusta, si bien su cronología y adscripción no están del todo aseguradas. También los de Renieblas IV y V, en Soria, atribuidos igualmente a Pompeyo.

- las condiciones topográficas de este cerro no las tiene prácticamente ningún otro de la cuenca: altitud relativa sobre el entorno inmediato que supera los 100 metros, laderas muy escarpadas, gran visibilidad, excelentes comunicaciones, etc. lo que permitía una acampada sin mayores esfuerzos constructivos pero con todas las garantías de seguridad y control territorial que se precisan en el paisaje de una contienda bélica durante la Antigüedad;
- se localiza en una cubeta sedimentaria (valle de Aranguren) bien comunicada pero con cierta autonomía, estratégicamente situada entre el Ebro y los Pirineos; y,
- próximo a él existen y se pueden controlar importantes vías de comunicación con la Meseta, Aquitania (lugar de aprovisionamiento de víveres para su tropa), Cantábrico y río Ebro.

Un aspecto que podría poner en duda la adscripción pompeyana de este campamento sería el reducido tamaño de su recinto, de unas 3 hectáreas de superficie, que tan sólo podría dar cobijo y protección a una legión¹¹. En cualquier caso sabemos muy poco de la tropa que acompañaba a Pompeyo en el proceso bélico contra Sertorio, que no debió ser muy numerosa a tenor de las frecuentes quejas que eleva al Senado romano. Una cita de Orosio (*Adversus paganos* 5,23,9) estima en 30.000 el número de hombres en el ejército consular de Pompeyo frente a los 60.000 que se atribuyen a Sertorio desde su centro de operaciones en *Oscá* (Huesca) teniendo como principales aliados este último a celtíberos y lusitanos. Además, el propio Salustio (*Historiae* 2,94) dice que cuando Pompeyo se retira a territorio vascón a pasar el invierno 75-74 deja quince cohortes (legión y media) en la Celtiberia con su legado Titurio¹². Estos datos, unidos al hecho de que parte de los contingentes de la tropa eran mercenarios indígenas y clientes que pudieron pasar el invierno en sus territorios de origen, dan pie a pensar que el ejército que realmente pasó el invierno con Pompeyo pudo no haber sido tan numeroso como inicialmente se pudiera pensar. En este sentido, es muy elocuente la carta que dirige Pompeyo en ese mismo invierno del 75-74 al Senado romano quejándose de que le habían dejado sin víveres y estipendio a pesar de sus esfuerzos y victorias (Salustio, *Historiae* 2, 98). Ante la queja, sabemos que a comienzos del 74 llegaron dos nuevas legiones para Metelo y Pompeyo con las que atacarían ese mismo año en la Meseta a Sertorio, el cual había pasado el invierno en el territorio amigo de la Lusitania (Apiano, *Iberia* 1, 111). A partir de este momento los ejércitos de Pompeyo y Metelo avanzarán en la Celtiberia, territorio también amigo de Sertorio, y tras dos años de lucha sin cuartel acabarán minando la capacidad de combate de la facción sertoriana.

¹¹ Es de justicia apuntar la opinión que me transmitió el Profesor A. Morillo Cerdán, en el sentido de que un campamento de estas dimensiones difícilmente podría haber dado cabida a las legiones de Pompeyo, si bien desde el punto de vista del proceso histórico de confirmarse el campamento como tal y con la cronología que le asignamos reconocí la validez de nuestra hipótesis, pudiendo reducirse efectivamente a uno de los campamentos o fuertes que pudo levantar este general entre los vascones en el invierno del 75-74.

¹² Este asentamiento castrense fue identificado por Schulten en el Campamento V de Renieblas, Soria, que con una superficie de casi 6 hectáreas tiene capacidad para algo menos de dos legiones

CONCLUSIONES

Nos encontramos en un momento temprano —de análisis previo— de la investigación arqueológica sobre el presunto campamento romano de Aranguren como para hablar sobre él de forma irrefutable. Sin embargo, nuestro optimismo nos ha llevado a plantear siquiera tímidamente el cuándo y el por qué se levantó esta fortificación castrense en la Cuenca de Pamplona. Aunque de momento no dispongamos de más elementos de juicio que la lectura que se puede hacer sobre su arquitectura y situación, sabiendo que en el estudio sobre fortificaciones castrenses no hay dos campamentos romanos iguales, y de una serie de interesantes hallazgos arqueológicos en el valle de Aranguren de la misma época, hemos descartado otras atribuciones culturales para el mismo. Todo esto nos conduce, con toda la prudencia que se debe tener y aun a riesgo de tener que corregirnos en el futuro, a desarrollar la hipótesis de su relación con las luchas entre pompeyanos y sertorianos por el control de Hispania en la década de los setenta antes de Jesucristo. Las escasas noticias escritas sobre esta contienda hablan de la acampada invernal de Pompeyo en territorio vascón para aprovisionarse de vituallas y refuerzos procedentes de la Galia (donde invernaba Metelo). La historiografía ha abundado en la idea del posible préstamo de su *nomen* a una pequeña población bajo la actual Pamplona, al extenderse su nombre entre las capas influyentes de la población a raíz de su victoria y consiguiente compensación con reparto de tierras, etc. Pero la verdad es que no tenemos datos concluyentes sobre el número de contingentes militares que le acompañaron en esta estancia invernal con sus aliados vascones. Ni siquiera podemos descartar que en realidad la construcción de este fuerte o campamento fuera llevado a cabo por la milicia de Sertorio.

Sea o no la construcción del campamento de Aranguren consecuencia directa de este proceso histórico que hemos esbozado es algo que queda por confirmar. Lo cierto es que, de momento, las pistas sobre el episodio sertoriano en la Cuenca de Pamplona dirigen la mirada hacia el valle de Aranguren y permiten plantear muchas dudas sobre los orígenes castrenses de *Pompeyo* y su pretendida “fundación” por Pompeyo el Grande. El rotundo silencio de la arqueología pamplonesa en este sentido es bastante elocuente...

A partir de ahora, habrá que diseñar una buena estrategia metodológica para que el estudio del campamento de Aranguren se adapte a las particulares características de este tipo de yacimientos arqueológicos. Ojalá que muy pronto las conjeturas con las que hemos elaborado este artículo se conviertan en pruebas directas con las que argumentar razonadamente las hipótesis de trabajo que aquí hemos planteado, siquiera como ejercicio intelectual y haciendo de “abogado del diablo”, al enjuiciar las tesis tradicionales hasta el momento por nadie rebatidas.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORIS, F. (1990), “La “pietas” de Sertorio”, *Gerión*, 8, pp. 211-226.
 — y VELAZA, J. (1993), “Una nueva inscripción ibérica sobre bronce (Aranguren, Navarra)”, *Studia paleohispanica et indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, ed. I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza, Barcelona, pp. 89-99.
 BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1987), “Nota sobre las acuñaciones ibéricas en Navarra”, *Primer Congreso General de Historia de Navarra. 2. Comunicaciones. (Anejo nº 7 de Príncipe de Viana)*, Pamplona, pp. 343-344.

- CARRETERO VAQUERO, S. (1997), “Los campamentos romanos y su implantación en Hispania”, *La guerra en la antigüedad Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Ministerio de Defensa, Madrid, pp. 333-345.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M. A. (1973), *Pamplona romana*, en *Temas de Cultura Popular* 182, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- (1976), “Algunas aportaciones al urbanismo de Pompaelo”, *Symposium Ciudades Augusteas* II, Zaragoza, pp. 189-194.
- (1978), “Pompaelo II”, en *Excavaciones Arqueológicas en Navarra, IX*, Pamplona.
- (1994), “Vestigios romanos en la Catedral y su entorno”, *La Catedral de Pamplona*, tomo 1, Edición Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, pp. 113-131.
- MORILLO CERDÁN, A. (1991), “Fortificaciones campamentales de época romana en España”, *Archivo Español de Arqueología* 64, pp. 135-190.
- (1999), “Nuevas investigaciones en campamentos romanos augusteos y julio-claudios del norte de España”, *Revista Arqueohispania* nº 0 ([www.Arqueohispania.com/num0/articulo 1](http://www.Arqueohispania.com/num0/articulo1)).
- OCHARAN, J. A. y UNZUETA, M. (en prensa), “Andagoste (Cuartango, Álava): un nuevo escenario de las guerras de conquista en el norte de Hispania”, *I Congreso de Arqueología Militar Romana en Hispania*, (Segovia, 1998).
- PERALTA LABRADOR, E. (1999), “Los castros Cántabros y los campamentos romanos de Toranzo y de Iguña. Prospecciones y sondeos (1996-97)”, *Las Guerras Cántabras*, Santander, pp. 201-276.
- PEREX AGORRETA, M. J. (1986), *Los vascones El poblamiento en época romana*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- PÉREZ OLLO, F. (1983), *Ermitas de Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. (1997), “El ejército romano republicano y altoimperial” y “Los hispanos en el ejército romano”, en *La guerra en la antigüedad Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*, Ministerio de Defensa, Madrid, pp. 281-309.
- SCHULTEN, A. (1971), “Las referencias sobre los Vascones hasta el año 810 d. J. C.”, *Revista Internacional de Estudios Vascos*, XVIII (1927), San Sebastián, pp. 225-240.

RESUMEN

Aunque tradicionalmente la fundación de Pamplona se viene relacionando con el paso del ejército de Pompeyo por territorio vascón, –en el contexto de las luchas políticas entre este general senatorial y el cesado procónsul Sertorio–, y el hallazgo de cerámicas romanas de importación en los estratos antiguos de Pompelo (vajilla campaniense de los tipos A tardía y B) se ha relacionado con la estancia de sus soldados, hasta el momento no existe ninguna evidencia arqueológica directa que avale este hecho histórico narrado con bastante imprecisión por las fuentes clásicas.

El descubrimiento y análisis de un yacimiento arqueológico inédito en la propia Cuenca de Pamplona, no lejos de la ciudad que supuestamente tomó el nombre de este ambicioso militar y político romano, cuya estructura interpretamos como un campamento romano de época republicana, podría estar en relación directa con la acampada invernal del ejército pompeyano que citan las fuentes en los años 75-74 a. C. Independientemente de esta posibilidad, la importancia y tipología de este hallazgo a nuestro juicio arroja, por primera vez, información histórico-arqueológica de primera mano sobre la época de Pompeyo, que sin duda ayudarán a reescribir el oscuro capítulo de los orígenes de la capital navarra como ciudad romana.

Palabras clave: Navarra, Pamplona, Pompeyo, campamento, romano.

ABSTRACT

Even though the foundation of Pamplona has been ascribed to the stage of Pompeius' army in the Basque land, throughout the political fights between

the latter and the dismissed proconsul Sertorius, and the found of imported Roman pottery in the oldest layers of Pompaelo (campanian pottery from the late A and B typologies) has been related to the stage of their soldiers, there is no archeological evidence supporting this historic event, which was not throughoutly explained by the classic sources.

The discovery and analysis of an unknown archeologic site, surely a military camp from the time of the Roman Republic, in the Pamplona Basin, not far from the city which is supposed to have taken its name from the ambitious Roman military man and politician, could be directly associated with the winter stage of Pompeius' army in the years 75-74 B.C. Beside this possibility, the importance and typology of this discovery provides us for the first time with some archeological evidence of that time, which no doubt will help us to rewrite the dark chapter of the origins of Pamplona as a Roman town.

Key words: Navarra, Pamplona, Pompeius, camp, Roman.

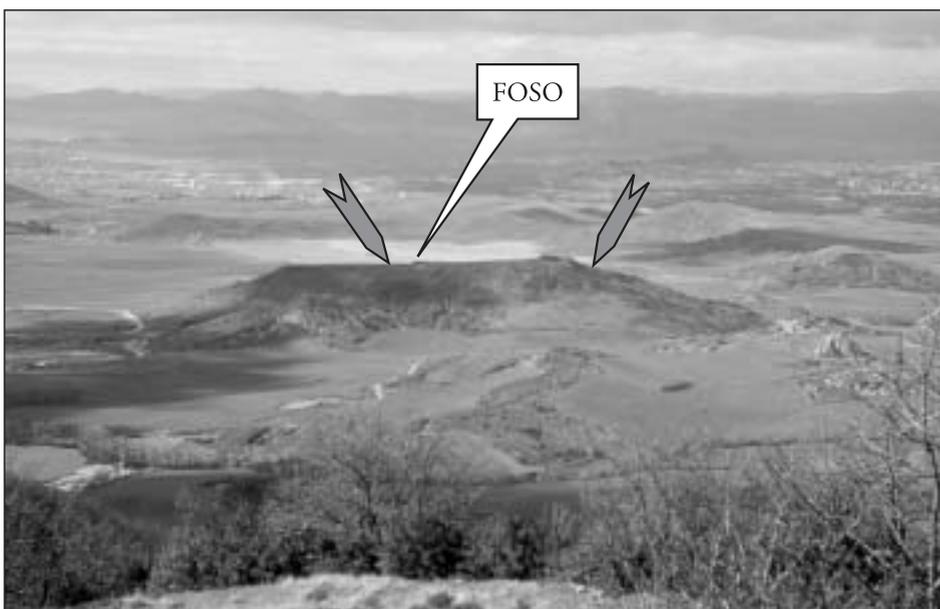


Foto 1. Vista general del *Alto de Santa Cruz de Aranguren* desde el *oppidum* del Castillo de Irulegui. Al fondo, Pamplona



Foto 2. Vista general del *Alto de Santa Cruz de Aranguren* desde el oeste. Obsérvese en el horizonte a la izquierda el terraplén del flanco septentrional y a la derecha el foso que lo aísla del espolón suroeste



Foto 3. Primer plano del foso. Sobre él se levanta el terraplén, donde cruza la muga concejil



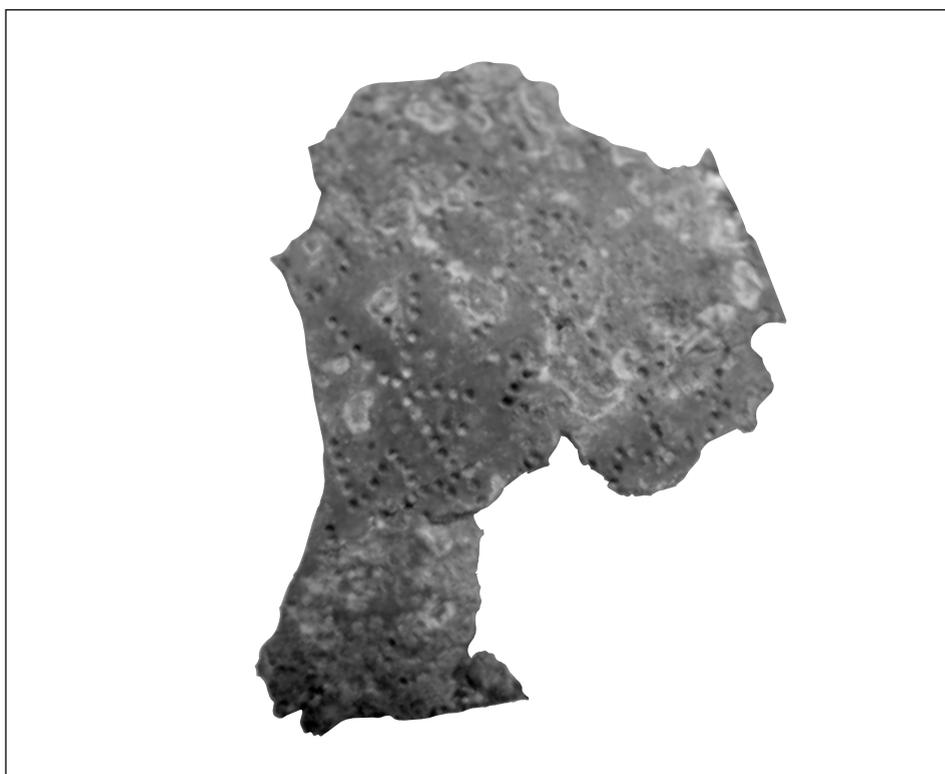
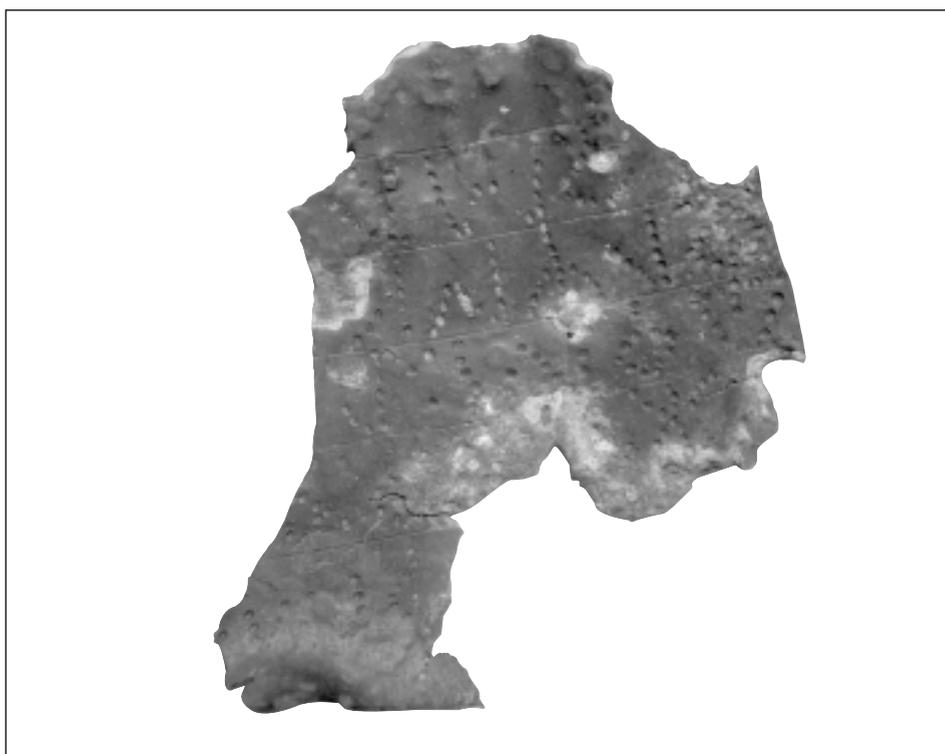
Foto 4. Vista del foso, en primer término, desde el terraplén. Detrás de él, el espolón SO del cerro



Foto 5. Vista de la rampa defendida o clavícula en el ángulo NE del campamento



Foto 6. Fotografía aérea del campamento en el año 1967 donde aparece perfectamente el *agger* con sus terraplenes y foso. Obsérvese todavía una pieza cultivada de cereal y un pequeño cuadrado sin cultivar donde están las ruinas de la ermita



Fotos 7 y 8. Anverso y reverso de la placa de bronce con inscripción ibérica de Aranguren. Depositada en el Museo de Zaragoza



Foto 9. Projectiles de plomo con inscripción de Sertorio hallados en Aranguren. Procedentes de la Colección linaza y actualmente depositados en el Museo de Zaragoza

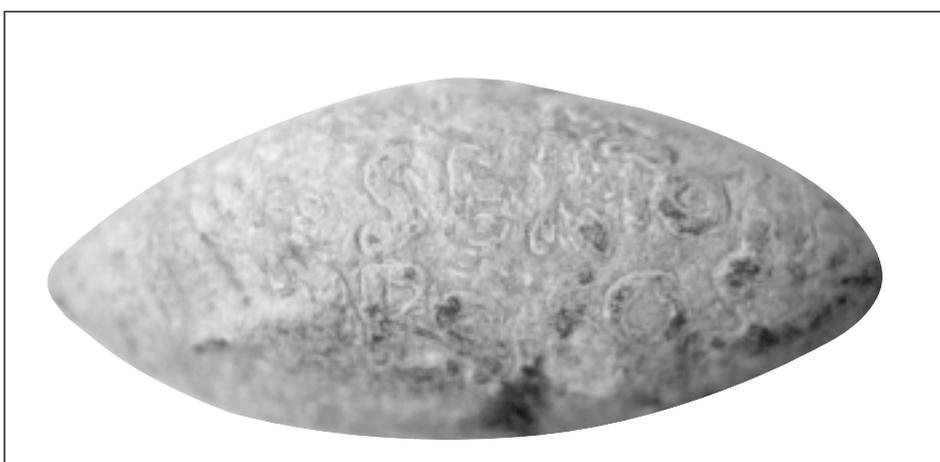


Foto 10. Detalle del anverso de uno de los *glandes inscriptae*. Léase: *Q Sertor / procos*. Por el reverso presenta la leyenda *Pietas*.